

hermosa que la ama, pero ésta lo rechaza con desprecio. La pieza termina con un villancico a modo de moraleja, común en el teatro de Juan del Encina. El manuscrito de esta pieza contiene la refundición de un drama paralelo de Rodrigo Cota y aparece con el encabezado: *Interlocutores senex et amor mulierque pulchra forma*. Fue María Rosa Lida quien le dio título en español.

Completa la edición de Ronald E. Surtz una bibliografía amplia acerca del teatro medieval y estudios específicos sobre cada una de las piezas. Aunque por la abundancia y especialidad de las fuentes el libro parece destinado al especialista, queda por preguntar a qué grupo de la academia se dirige. El tipo de notación y el glosario, puesto generosamente al lado de versos poco inteligibles para el lego, hace pensar en el estudiante.

ROGELIO ÁVALOS ORTIZ  
El Colegio de México

FRANCISCO RICO, *Texto y contextos. Estudios sobre la poesía española del siglo xv*. Crítica, Barcelona, 1990; 240 pp.

La reconstrucción de la historia literaria de un país no puede ser tarea individual y solitaria; los manuales que circulan como historias generales y que se han hecho en estas condiciones, suelen ser catálogos de obras y autores, con fechas más o menos precisas, donde inevitablemente se detectan lagunas y omisiones, a veces imperdonables. Si se repasan los textos historiográficos tradicionales de la literatura española, puede apreciarse el olvido o la marginación de algunas obras: o no se las menciona, como si no hubieran existido, o se las desdeña al intentar valorarlas bajo los mismos criterios aplicados a las obras consideradas "geniales".

El estudio de la literatura de cualquier país necesita perspectivas múltiples y constantes revisiones; bajo esta premisa cobra sentido el trabajo que emprende Francisco Rico en este libro. Sin pretender hacer una historia de la literatura española, Rico organiza materiales dispersos, establece relaciones entre ellos, busca sus ecos en la cultura, en los usos y costumbres del momento. A mi juicio, la mejor aportación es su propuesta de una nueva manera de entender el estudio literario rechazando el análisis inmanente del texto, pero sin caer en el dogmatismo sociológico de algunos trabajos sobre literatura.

Si el título del libro parece, en primera instancia, algo trillado y poco atractivo, el subtítulo precisa el objeto estudiado y en el prólogo se justifica y da sentido al trabajo: la revisión de poemas del siglo xv, algunos muy conocidos y valorados por la tradición crítica; otros, relega-

dos como de segunda o tercera categoría. Lo que hace atractivos los ensayos es la propuesta explícita de darles una nueva lectura al relacionarlos con sus circunstancias literarias y extraliterarias, darles vida al actualizar el diálogo que tuvieron con otros textos y ubicarlos en su dimensión como parte del desarrollo de un complejo cultural.

Los materiales que Francisco Rico analiza son heterogéneos pero, finalmente, comparten el mismo periodo histórico y participan de la misma cultura, popular y libresca; ésta es una nueva lectura de los poemas que ayuda a revelar partes aún no exploradas de ese vasto mundo de la literatura española; sobre todo, de este periodo de transición de la Edad Media a la inauguración de una manera distinta de pensar, proceso que fue sutil y gradual.

De los seis ensayos que integran el libro, tres de ellos ya habían sido publicados en revistas, a los que se les añadieron elementos nuevos, precisiones y correcciones; el resto es material inédito.

El libro se abre con el estudio de "Fontefrida", uno de los primeros romances compuesto en la confluencia de la tradición folklórica y la culta, de tipo religioso. Rico no intenta estudiar el texto *per se*, ni emite valoraciones; el interés por su estudio se funda en los indicios de cambio de percepción estética que se manifiesta en la forma de su composición, en romance trovadoresco y erudito. Con la revisión minuciosa de material abundante, el autor rastrea el itinerario simbólico de la tórtola en la literatura medieval, y al ubicar su aparición en distintos momentos de la literatura europea sacra y profana, Rico descubre una de las formas de intercambio entre la tradición castellana, catalana e italiana que posibilitó el inicio de la transformación en la sensibilidad medieval española.

Sin embargo, el discurso del autor nunca asume tintes autoritarios, no se asoman verdades incontestables y únicas; la duda acecha y así, la validez de las afirmaciones y los descubrimientos adquiere matices de propuestas explicativas:

Elija cada cual. En el estado de nuestro conocimiento, ninguna conclusión puede darse por adquirida. La redacción de un texto poético es un acto individual; y en los actos individuales entran demasiadas variantes imponderables para pretenderlos obedientes a las mismas líneas de fuerza que comprobamos en las series culturales (p. 31).

La erudición desplegada en el análisis de la trayectoria de un símbolo no obedece a mero deleite intelectual, sino que atiende a la necesidad de ampliar los puntos de vista frente a una tradición crítica frecuentemente empeñada en marcar límites y fronteras a la creación artística; sólo al establecer relaciones con otros textos puede ubicarse un poema en su tiempo y su espacio, lo que abre puertas para entender la forma del diálogo entre distintas tradiciones culturales y literarias.

La *Doctrina de la descripción* de Pedro de Veragüe, texto prácticamente ignorado por la mayoría de las historias literarias, y en otras, postulado como uno de los catecismos más antiguos de España, se analiza en su relación con el *Libre de bons amonestaments* (1398) de fra Anselm Turmeda, para establecer con mayor precisión el momento de su composición. La *Doctrina* es un compendio de los Mandamientos, las virtudes, el Credo y una colección de admoniciones vulgares y consejos de sentido común, inspirado casi en su totalidad en el libro de Turmeda. Su análisis podría resultar infructuoso si se busca valorarlo estéticamente, como texto autónomo. En cambio, adquiere pleno sentido si, como hace Rico, se busca comprenderlo en el ambiente en que fue creado, en su relación con la literatura gnómica y sapiencial de la Edad Media. La lectura de este trabajo ayuda a enriquecer el conocimiento del intercambio cultural y literario entre Castilla y Cataluña.

Las pretensiones de Rico no se desbordan; por ejemplo, apunta con perfecta claridad el sentido de explorar estas relaciones para insertar en la tradición y en el sistema medieval una obra que pertenece a un conjunto literario no estudiado y por tanto, no comprendido como integrante de una serie cultural. Así se hace relativa la autonomía del texto literario que tanto ha exaltado la crítica tradicional, en su concepción esteticista. Por eso el discurso articulado por Rico es polémico y propositivo.

En el tercer ensayo, "Aristoteles hispanus", tema sorprendente y poco analizado, el autor presenta gran cantidad de sugerencias sobre el nacionalismo español, las formas de argumentación y las preocupaciones de la época, frente al monopolio cultural ejercido por Francia desde el siglo XIII, época en la que Lucas de Tuy, sin mediar explicaciones, expone su idea de un Aristóteles de origen español. La persistencia de esta idea, de la que no hay más antecedentes que Lucas de Tuy, bajo el nada lógico razonamiento de que "si Averroes fue cordobés, si Avicena —traducido en España— pudo serlo también, y si los comentarios de uno y otro constituían la más autorizada lectura del Filósofo, ¿por qué no podía ser español el mismísimo Aristóteles?" (pp. 61-62), sólo puede explicarse por la permanencia del pensamiento medieval ya en contacto con el surgimiento de la nueva cultura humanista, lo que se hace claro con la sorpresiva reiteración de la idea por Juan de Mena.

El análisis de este aspecto es interesante para entender ese cambio lento de una mentalidad a otra. Hispanizar Aristóteles, fuente de los métodos y de las ciencias en Francia, era reivindicar una superioridad negada reiteradamente y, sobre todo, habla de la seducción que ya empezaba a ejercer el mundo de la Antigüedad clásica.

Las "Endechas a la muerte de Guillén Peraza" y un excursus sobre el mismo poema constituyen el cuarto ensayo del libro, donde se intenta fechar el texto y esto no es labor ociosa. Ubicar con precisión el mo-

mento de creación de un poema ayuda a entender su sentido y, además, se abren puertas al conocimiento sobre la evolución de géneros, el desarrollo de formas, temas, motivos e ideas. El trabajo de Rico sobre las “Endechas” comprueba su origen en la cultura popular, más que en la tradición culta. El análisis no es desapasionado; en todo momento se trasluce el gozo que el poema logra crear. El detenimiento en los recursos semántico-estilísticos del planto, desmienten la posible lectura de este libro como desdeñoso de la belleza literaria; el gusto late en éste, el más extenso de los ensayos.

Las conocidas “Coplas por la muerte de su Padre” de Jorge Manrique se revisan aquí a la luz de una faceta que no se ha tenido en cuenta en otros estudios: la implicación política en la alusión directa a unas fiestas monumentales celebradas en Valladolid en 1428 (coplas 16 y 17), cuando la voz poética se pregunta por el rey don Juan II y los infantes de Aragón. Rico analiza las circunstancias en que se organizaron estas fiestas, el fausto y la vanidad con que se vivieron y los graves conflictos políticos derivados de ese momento que afectaron la vida de la corte; de ahí su permanencia en la memoria colectiva. Al identificar la referencia concreta a estas justas, las coplas adquieren valor de símbolo —más allá del sentido moralista sobre la fugacidad del esplendor y lo ostentoso— para alcanzar una dimensión política nunca antes apreciada. El lector puede sentirse, de pronto, extraviado entre tanto dato sobre tales festejos y el poema parece olvidado, los detalles y las citas de las crónicas menudean, pero al final se puede establecer el sentido de este trabajo: alguien debe recuperar el mundo referencial de la literatura del pasado, si se desea alcanzar profundidad en la lectura.

El ensayo que cierra el libro es la reivindicación de un género usualmente desdeñado, pero sin el cual es imposible entender la estética medieval y el desarrollo posterior de la prosa de caballerías: las letras e invenciones que lucían en sus prendas los caballeros que se presentaban en las justas. Algunas ilustraciones de penachos y escudos de la época acompañan al texto.

“Quien pena sepa mi pena / y habrá la suya por buena” (p. 193). Rótulos como éste, más o menos ingeniosos, más o menos oscuros, portaban en sus penachos los caballeros y con ellos exhibían su sensibilidad cortesana. Entender estas manifestaciones es acercarse un poco a la comprensión del ingenio y la sutileza de un modo de concebir la vida y la literatura de ese mundo medieval caballeresco donde era posible conjugar la antítesis pena/gloria que llegó a tener resonancias hasta en la poesía cancioneril.

La labor de Francisco Rico en el estudio de la literatura española es de sobra conocida, su obra es amplia y renovadora; este libro es una muestra de su vasta erudición, de su profundo conocimiento de la literatura española, de su capacidad para dialogar con otros críticos, para retomar otras aportaciones y refutar lo que le parece infundado. La bi-

bliografía es muy amplia. No escatima esfuerzos para encontrar antecedentes y relaciones, de ahí la abundancia de notas de pie, de citas en latín, francés, catalán, italiano, español antiguo, de referencias cultas a otras literaturas, a concepciones estéticas y políticas del momento, a costumbres e ideas religiosas.

Indudablemente, no es un libro destinado a un público amplio, ni siquiera al lector medio; es un apéndice complementario de los estudios sobre la literatura del siglo xv; hay en él una exploración inteligente de fuentes y relaciones de ese momento, además, abre nuevas perspectivas para el análisis de textos.

MARTHA ELENA MUNGUÍA Z.  
El Colegio de México

BERNARDO DE BALBUENA, *Siglo de Oro en las selvas de Erífle*. Ed., introd. y notas de J. C. González Boixo. Universidad Veracruzana, Xalapa, 1989; 320 pp.

La novela de caballería de Gonzalo Fernández de Oviedo, *Libro del muy esforzado e invencible Caballero de la Fortuna propiamente llamado Claribalte* (1519), ha sido considerada como la primera novela de Hispanoamérica por los estudiosos de la Colonia. Y la segunda, aparecida en Madrid en 1607, es el libro de pastores, *Siglo de Oro en las selvas de Erífle* de Bernardo de Balbuena, que ahora comentamos.

El hecho de que los españoles y criollos publicaran en España es significativo. Balbuena, como tantos otros hombres de la Colonia, estaba marcado por el signo del medro. Así hizo varios viajes a la península en busca de mejores puestos eclesiásticos, para salir del destierro de un pueblo lejano en Nueva Galicia, San Pedro Lagunillas de los Indios, donde ocupaba el curato y donde compuso sus tres obras conocidas (publicadas en España, pero concebidas y escritas en México).

Dos de ellas, "el libro pastoril mexicano" —como llama López Estrada a *Siglo de Oro*— y el poema épico *El Bernardo o Victoria de Roncesvalles* tienen clara raigambre en el Renacimiento italiano. En la novela, como él mismo apunta en el título, "se describe una agradable y rigurosa imitación del estilo pastoril de Teócrito, Virgilio, y Sanazaro". La fuente de *El Bernardo*, confiesa Balbuena en su prólogo, es el Boiardo, pero también Ariosto, cuyas historias no sólo imita sino que recrea y continúa algunos episodios y hace que mueran ciertos personajes del *Furioso* en su *Bernardo*.

De la obra que nos ocupa ahora existían ya dos ediciones y algunos estudios: la primera edición es de 1608, a cargo de Alonso Martín y la segunda, corregida por la Academia Española, apareció en 1821,